

Capítulo 73 - Tercera Ronda

- La Leyenda de William Oh

Había una ventaja en luchar en dos combates en un solo día:

Will no tenía más remedio que descansar al día siguiente. Sospechaba vagamente que todo era una trampa, pero cuando lo sacaron a él y al desacondicionador al escenario, su oponente se rindió sin protestas.

Claro, la gente no estaba contenta con tener dos combates decepcionantes consecutivos, pero..., de nuevo, él no estaba allí para entretener a los espectadores. Además, pasar rápidamente por sus combates sin revelar sus límites a los demás competidores era lo ideal. Aunque le lanzaran miradas.

El día de descanso le brindó tiempo y energía suficiente para estudiar a sus posibles oponentes.

El adversario de William en la Tercera Ronda sería la mujer lanzadora de jabalinas o el delgado chico sin camiseta, sin una sola grasa en su cuerpo, que llevaba la Reliquia de collar exagerado.

“¡En la esquina oeste, tenemos a Chronos Lunn, el Sabio Metálico de nivel 25 del Anillo Oeste!

¡Y en la esquina este, a Karryn Amos, la lanzadora de jabalinas de nivel 25 del Anillo Sur!

¡Luchadores, EMPIECEN!”

Cuando comenzó el combate, el delgado se cubrió de un brillo metálico, lanzándose hacia adelante a toda velocidad.

Tres jabalinas volaron y rebotaron contra los antebrazos metálicos del monje delgado antes de que él alcanzara a su objetivo, preparándose para un golpe con todo su peso.

La lanzadora de jabalinas levantó con fuerza una punta del arma, aceptando el golpe mientras hacía un apuñalamiento hacia abajo con la punta de acero. El suelo del arena crujió bajo los pies del Sabio Metálico cuando bloqueó la estocada con una mano y golpeó con la otra, envolviendo su brazo alrededor de su cabeza como un escudo.

Karryn retrocedió tambaleándose, sin parecer tan dañada tras el golpe, salvo por un hematoma en las costillas.

Su brazo parpadeó y otros tres jabalinas llenaron el aire entre ambos, apuntando al torso del Sabio Metálico.

El monje metálico se aguantó los ataques y volvió a avanzar con fuerza. La lanzadora de jabalinas levantó la punta de su arma otra vez, pero en lugar de intercambiar golpes, se deslizó con gracia hacia atrás, levantando el asta del jabalín hacia su oreja mientras su puño rozaba sus costillas por más de un pie de distancia...

Luego, el Sabio Metálico dio unos pasos más adelante, como si un gigante invisible lo hubiese empujado, su puño golpeando en el mismo lugar mientras la muñeca de Karryn rozaba la sien en lugar del asta de su arma.

Eso es una Habilidad de Movilidad. Me pregunto cómo funciona, pensó Will, mientras la lanzadora de jabalinas retrocedía tambaleándose, con los ojos entrecerrados.

Chronos aprovechó la ventaja, usando su Habilidad de Movilidad sin restricciones ahora que había sido revelada, mezclando deslizamientos poco naturales, titubeos y aceleraciones que parecían surgir de la nada.

Me pregunto si eso es lo que se siente al luchar contra mí, pensó Will. Podría ser una buena práctica que alguien tan móvil como él.

Curiosamente, la lanzadora abandonó la ofensiva y puso toda su energía en su movilidad, moviéndose tan rápido como el sabio metálico, aunque sin los cambios antinaturales en el impulso.

Finalmente, el Sabio la alcanzó y le propinó una patada devastadora en el muslo, haciendo que ella cayera de rodillas.

La siguió con una patada a la cabeza, pero ella se apartó rodando y logró ponerse de pie antes de que el sabio metálico se recobrara.

Continuó guiándolo alrededor del arena, aunque su movilidad decayó un poco, y pronto, el sabio la alcanzó con otra patada en el muslo, enviándola de vuelta al suelo.

Will hizo un gesto de dolor al recibir la misma patada en la cabeza que el sabio había lanzado antes.

Es un tanto predecible, ¿verdad? Karryn lo había notado antes que Will, y el lanzador de jabalinas tenía la intención de aprovecharse de la complacencia del monje.

En lugar de rodar para esquivar nuevamente, se lanzó hacia adelante, atrapó la pierna bajo su brazo y le propinó un golpe en la rodilla con toda la fuerza que pudo reunir.

Lo cual era bastante.

La pierna del sabio se rompió con un chasquido que resonó en toda la arena. Sí, la piel metálica no ayuda mucho en esas situaciones.

El Sabio Metálico gritó, retrocediendo con dificultad, su cuerpo oscilando de un lado a otro, hacia arriba y hacia abajo, como un boyero suspendido en el agua, sostenido ahora únicamente por su

Habilidad.

Podía volar, o casi, pero perder una pierna seguramente complicaría las cosas.

Chronos aterrizó en su pierna buena y mantuvo el equilibrio a pesar del trauma súbito, su rostro reflejando claramente el dolor intenso que sentía.

La lanzadora de jabalinas gimió por el dolor, usando su lanza como bastón, obligando a sus agotadas piernas a soportar su peso.

Tenía costillas magulladas y piernas temblorosas, mientras su oponente todavía podía volar.

¿No gana él? se preguntó Will.

Aparentemente no.

Sin poder usar ambas piernas, el monje ya no podía repartir un golpe con la suficiente fuerza para poner en peligro a la mujer rubia. Intentó tácticas de ataque y huida, pero Will podía notar que su Habilidad de vuelo no ofrecía la misma potencia de rotación que la plantación de los pies, por lo que ella rechazaba los golpes con un solo brazo, sin dejar de lanzar su lanza, desgastándolo cada vez que retrocedía.

Un par de minutos en esta pelea vertiginosa, el cuerpo brillante del Sabio Metálico comenzó a ensombrecerse y luego empezó a brillar con un tenue tono rosado. Finalmente, levantó la mano y se rindió, su cuerpo goteando sangre humeante por múltiples pequeñas perforaciones.

"¡Y Karryn Amos gana por rendición! ¡Fue un combate bastante entretenido, amigos! ¡Y ahora, Chronos pide un balde de agua!"

El Sabio Metálico volcó el cubo de agua sobre sí mismo, suspirando aliviado mientras una nube de vapor emanaba de él.

Ambos fueron sanados y regresaron a la sala de espera de los competidores, charlando amistosamente.

"¿Eres mi próximo oponente?" Preguntó ella, dirigiendo su atención hacia Will mientras pasaban, con la mirada recorriendo su cuerpo más pequeño. Ella era una cabeza más alta que él y fácilmente pesaba cien libras más.

"Soy tu última oponente", respondió Will.

La lanzadora de jabalinas soltó una risa burlona mientras seguía caminando.

Ahora, a idear un modo de evitar ser perforada. Sus estadísticas corporales eran realmente altas. Fuerza, Resistencia y Kinestesia parecían estar en niveles elevados. La agudeza probablemente era decente, para poder detectar a sus objetivos. Eso significa que su debilidad sería similar a la de un Enredo... aunque probablemente no tan extrema.

Sin olvidar que la consideraría en su Construcción.

Will todavía no sabía cuáles eran sus Habilidades Primarias, ya que ella había forzado a la fuerza ambas batallas.

Si se acercaba demasiado, lo golpeaba hasta matarlo.

Y si mantenía distancia, lo convertiría en un alfiler con su puntería.

No tenía muchos trucos, como Will... porque ella no los necesitaba.

A simple vista, su Fuerza rondaba las 100, sin contar los Reliquias. Eso sería lo que conseguiría una hipotética mejora de fuerza de nivel 4 al llegar al nivel 25.

Según el cálculo de Will, ella había ganado todas sus peleas sin depender de sus Reliquias, así que incluso si él lograba robárselas en medio del combate, solo disminuiría ligeramente su efectividad.

Por otro lado, existe una probabilidad muy alta de que sus Reliquias estén allí para transformar su Habilidad de ser un ataque poderoso a convertirse en una destrucción total. Un as bajo la manga cuando la fuerza bruta y la velocidad no son suficientes.

Para resumir, debo idear una manera de superar el nivel de rendimiento que he presenciado hasta ahora y robar sus Reliquias.

Si él hubiera visto sus Habilidades, quizás no tendría que arriesgarse tanto, pero dado que ella las había mantenido ocultas, Will se vio obligado a extremar las medidas... Sin matarla, de todos modos.

¿Las habilidades de Sanación pueden reconstruir las cabezas partidas?

Will había estado considerando varias ideas.

La primera era utilizar el anillo Cazador de Hombres para retirarla del combate.

Si tenía éxito, genial; podría acabar con la pelea rápidamente y sin causar la muerte.

Pero, ¿qué pasaría si, durante su caída del ring, ella activara su aún no utilizada Habilidad y lo cortara en dos antes de tocar tierra?

Will perdería. Y probablemente moriría.

Segunda idea. ¿Y si lograba retrasarla y quitarle sus Reliquias antes de lanzarla fuera del ring?

¿Cómo retrasarla? Will no confiaba en poder hacer frente a esa lluvia de acero. Podía verla, incluso esquivarla por un tiempo, pero no para siempre. La resistencia de Will era excepcionalmente alta, pero sospechaba que eso solo le impediría explotar.

Tercera idea:

Utilizar la mano fantasma para lanzar una bala de cañón del tamaño de su cabeza, viajando a cientos de millas por hora...directamente a la parte posterior de su cráneo.

¿Funcionaría?

Aunque su Resistencia fuera de 125, eso equivalía a seis veces la integridad estructural de un cráneo normal. Will estaba bastante seguro de que una bala de cañón a esas velocidades podría atravesar seis cráneos sin perder demasiada velocidad.

Al menos, la impactaría en el cerebro.

La desventaja... Will no tenía prisa por comenzar a matar personas cuyo único delito había sido enfrentarse a él en el ring.

Aunque solo le dirigieran una mirada hostil.

...Debería hablar con los sacerdotes.

Se encontraban merodeando cerca del área de espera de los luchadores, asegurándose de que nadie se torciera un músculo o tuviera una úlcera sin tratar antes de su combate.

Los sacerdotes de Granesh, en su mayoría, lo ignoraban con descaro, lo que a Will le parecía divertido, porque revelaba cuánta atención le estaban prestando. Probablemente estaban ansiosos por declararlo una víctima desafortunada.

El clero de Melisk incluía a un mendigo lleno de piojos que repartía sanación con los ojos desorbitados.

El clero de Andover vestía túnicas decoradas con oro y portaba tarjetas de visita. No tenían permitido cobrar a los participantes por sanación: eso ya había sido pagado, pero aprovechaban la ocasión para publicitar sus servicios.

El clero de Holdna contaba con varias sacerdotisas. Su uniforme... no era más que una selección de ropas cómodas que cada sacerdote elegía, pero todas llevaban un símbolo estilizado de un ojo rodeado por un círculo.

De las que estaban allí, parecían las menos propensas a apuñalarlo o venderle una esclava.

“Perdona,” dijo Will, acercándose a la sacerdotisa de cabello blanco, cuya rostro arrugado se iluminó con una sonrisa sincera al verlo.

“Holdna te recibe, joven. ¿En qué puedo ayudarte? ¿Tienes alguna lesión o preocupación?”

“No puedes decirle nada a los otros concursantes sobre lo que voy a decir, ¿verdad?”

“Los sanadores del torneo están bien pagados por su discreción. No se lo revelarás a nadie.”

“Sí, um, si yo dijera...” Will bajó la voz. “...exploto la cabeza del otro, ¿podrías devolverlo a la vida si llegas a tiempo?”

—“No”, dijo la sacerdotisa. —En teoría, hay un brevísimo segundo o dos en los que el alma no habría avanzado aún, momento en que tal cosa sería posible, pero está más allá del poder de cualquier mortal vivo en la actualidad recomponer una cabeza en ese lapso de tiempo.

—Oh, maldición —murmuró Will, volviendo a la mesa de dibujantes.

—Holdna no desea que luches a menos que des lo mejor de ti —reflexionó ella—. Escucha, existe una habilidad curativa que puede ser lanzada con anticipación para preservar el alma y el cuerpo de tu oponente el tiempo suficiente para devolverlo de una lesión de esa magnitud. Puedo realizarla, pero tengo una condición.

—¿Cuál es la condición? —preguntó Will.

—Debes jurarle a Holdna que no tienes los medios ni la intención de usar la bonificación pasiva de curación contra su portador.

Eso es fácil.

—Juro a Holdna que no tengo ni la intención ni los medios de usar la bonificación pasiva de curación contra su portador —dijo Will—. Tiene sentido; si lograra manipular los buffs para convertirlos en debuffs, o incrementar sus propias estadísticas según la potencia de los buffos enemigos, podría inclinar la balanza a su favor.

En cuanto terminó de hablar, sintió como si todo el mundo hubiese cobrado ojos y lo observaba, como si le estuvieran vigilando desde todas las direcciones posibles.

—Holdna te observa —dijo la sacerdotisa, y Will le creyó—. Aplicaré la protección a tu oponente. Lucha con todo lo que tienes. La diosa espera nada menos que tu victoria.

—¿Yo, específicamente? —preguntó Will, ladeando la cabeza.

La anciana no vaciló. —Holdna anima a todos los escaladores a buscar la victoria sobre La Torre para el beneficio de todos.

—¿De verdad? —preguntó Will, entrecerrando los ojos ante la sonrisa serena de la sacerdotisa que le servía una media verdad.

—Por supuesto.

Parecía que había más en ese pequeño desliz, pero Will no lograría avanzar pidiéndole explicaciones a la anciana. Ya podía notar que negaría o desviaría cualquier pregunta adicional.

Con eso, las dudas de Will acerca de excederse y acabar con su oponente quedaron disipadas.

¿Y si no es suficiente?

La fuerza actual de Will era 26. Con el anillo de precisión, ascendía a 46. Con una poción de Furia, llegaba a 56. Lo que lo colocaba sólidamente en aproximadamente... la mitad de la fuerza esperada de su oponente. Resistencia similar y mejores habilidades cinestésicas.

Su concentración debe ser alarmante. Lamentablemente, hay pocas Reliquias que afecten la mente y son muy escasas.

Will echó un vistazo a su hacha de serpiente.

¿Podría mi plan alternativo ser atrincherarme tras un escudo y esperar, mientras el daño psíquico va mermando a mi rival?

En la imaginación de Will, bloquear su propia visión y poner a Karryn en una cuenta regresiva la llevaría a usar su habilidad, y las probabilidades de que eso perforara su plan, su escudo y su cuerpo serían altas.

Aún tengo dos bombas de humo, la botella de rayo, la idolatría de arcilla, el alquitrán en movimiento...

¿Y si...?

En la mente de Will, la bala rebotó en la parte posterior de la cabeza de la jabalinista, gracias a una Reliquia protectora o una resistencia superior a lo esperado. Ella comenzó a llenar el aire con lanzas.

Uf... debería conseguir una Reliquia de protección en la mano, no solo un escudo. Toma nota.

Una vez que empiece a lanzar, Will esquiva, llena la arena de humo.

Cuando el humo se disipa... una serpiente gigante.

¿Qué tamaño tendrá en el quinto piso, después de todo? El poder de la serpiente se redujo en función del miasma ambiente disponible cuando fue creada. Fuera de La Torre medía cinco pies de largo. ¿Y dentro...?

La serpiente gigante actúa como absorbente de daño mientras yo robo sus Reliquias.

Una vez que las reliquias son arrebatadas, yo y la serpiente gigante intentamos infligir daño letal o empujarla fuera del ring. Lo que sea más sencillo.

¿Y si derrotamos a la serpiente mientras estamos robando las reliquias?

¿Una Poción de Furia más un Águila de Éter en la cara y parálisis por botas?

En realidad, mejor volvamos atrás y añadamos el golpe de Águila de Éter a la cara desde el principio. No hay razón para no aprovecharla para dividir su atención, considerando que tengo acceso permanente a ella.

Entonces, el orden del plan es... Una bala de cañón en la nuca, Águila de Éter en la cara, granada de humo, invocación de la serpiente, robo de reliquias, empujar/puñalar/ataque psíquico en área según corresponda.

¿Qué Reliquia debería usar en la Mano Fantasma?

Una gran parte de la intimidación de Karryn residía en lo rápido que podía moverse y lanzar esos malditos jabalinas. Ella debería tener listo el efecto de Escarcha Permanentemente.

Si pudiera reducir su velocidad en un 87%, todo sería mucho más fácil.

Por supuesto, Will no podía garantizar que funcionaría. Sin saber si sus Reliquias eran ofensivas o defensivas, existía la posibilidad de que ella usara Reliquias que la protegieran contra efectos de estado, para no preocuparse por esas cosas y simplemente seguir pinchando a la gente.

Si no funciona, cambiaré a Anillo de Precisión y confiaré en el refuerzo de Fuerza.

Era difícil equivocarse con más Fuerza.

...Necesito comprar una poción de Furia.

Su anterior todavía se estaba cocinando en el baril lleno de polvo de Reliquia en su habitación, absorbiendo la magia latente.

...y una bala de cañón.

Will salió del arena y pasó el resto de la noche adquiriendo los suministros adecuados.

Para cuando llegó su turno, Will era un montón de nervios. El Barón había enviado un mensaje bastante claro de "deja de hacer trampa" con su segundo oponente, así que Will decidió detenerse antes de acabar atravesado por una jabalina en medio del desayuno.

Pero no poder hacer más que prepararse le ponía nervioso. O... ¿no nervioso? ¿Frustrado?

Cuando llegó el momento, Will salió al arena, con la expresión oculta tras la máscara. Sin embargo, su cuerpo temblaba como si fuera locura.

Will no estaba seguro de qué era. No había estado nervioso contra sus otros oponentes. Ni siquiera estaba realmente nervioso ahora. Era el mismo temblor que podría tener después de tensar la cuerda de un arco contra su mejilla.

Una anticipación ansiosa por un vuelo rápido y repentino que terminara en violencia.

